

PLATÓN

Filebo. Edición bilingüe. Intr. Javier Aguado Rebollo.

Trad. y notas Ester Sánchez Millán.

Encuentro, Madrid, 2011. 215 pp.

VÍCTOR HUGO MÉNDEZ AGUIRRE
Universidad Nacional Autónoma de México

El placer ha sido uno de los tópicos primordiales de la filosofía a lo largo de los siglos. Incluso los maestros de sabiduría que precedieron a los filósofos, los poetas arcaicos en particular, reflexionaron reiteradamente sobre dicha cuestión. Entre los poetas y los filósofos, Platón es un autor imprescindible en esta historia; pero lamentablemente no se le suele conceder la importancia que merece.

La tesis de que la filosofía es una preparación para la muerte y la metafísica de la teoría de las Ideas encasillaron a Platón en el elenco de los filósofos contrarios al hedonismo. Tal interpretación imperó en el siglo veinte reforzada por lecturas tan influyentes como las de Nietzsche, cuyo “mundo verdadero platónico” se contrapone a la vida y al sentido de la tierra originario. Sin negar los dualismos metafísicos y antropológicos de los diálogos es justo reconocer que las éticas clásicas en general, y Platón en particular, coinciden en que el modo de vida idóneo es el que conduce a la felicidad y que el placer constituye un elemento insoslayable de la *eudaimonía*.

El placer es uno de los grandes temas, aunque no el único, del diálogo platónico *Filebo*. Se trata de una obra del período de senectud, generalmente considerada la penúltima escrita por su prolífico autor,

anterior al monumental diálogo *Leyes*. A pesar de su relevancia filosófica no abundan sus traducciones al español. La principal de ellas, en la actualidad, es la de Ma. Ángeles Durán incluida en el tomo VI de las obras de Platón de la editorial Gredos.¹ Una versión anterior, decimonónica, es la de Patricio de Azcárate.²

La edición ahora reseñada ha sido preparada al alimón por Ester Sánchez Millán y Javier Aguado Rebollo. Ester Sánchez Millán realiza la traducción del griego al español. Javier Aguado Rebollo ofrece una “introducción” (pp. 7-43) dividida en un preámbulo y cinco apartados: “presentación de la tesis socrática”; “hacia la división del placer”; “división del placer”; “división del saber” y “prioridad de la sabiduría sobre el placer. Demostración definitiva”. La introducción contiene una paráfrasis del contenido de la obra.

El problema abordado en el *Filebo* es una de las preocupaciones ubicuas en la obra platónica: ¿cómo se debe vivir? ¿Cuál es el modo de vida idóneo? Dos son las opciones al inicio del diálogo. Por una parte, Filebo, personaje que da nombre al diálogo, identifica el placer con el bien y el mal con el dolor y postula un hedonismo irrestricto de acuerdo con el cual “[...] el placer no sería un bien total, si no fuera ilimitado por naturaleza, tanto en cantidad como en gradación” (Pl. *Phlb.* 27 e). Por otra parte, Sócrates postula que “[...] la reflexión, la inteligencia, la memoria y las cosas similares a estas, o sea, la recta opinión y los razonamientos verdaderos, [es] lo que llega a ser mejor y más ventajoso que el placer para todos los que pueden participar de ello; para todos los que son y serán capaces de alcanzarlo, eso es lo más beneficioso de todo” (Pl. *Phlb.* 11 b-c).

Filebo, a pesar de ser el personaje epónimo del diálogo, interviene un poco más que una docena de ocasiones, no muestra mayor interés en defender su asociación del bien y el placer. Dicha misión le es encomendada a Protarco, hijo de Calias (Pl. *Phlb.* 19 b). Calias, hijo de Hipónico (Pl. *Prt.* 311 a), es el anfitrión de Protágoras en el congreso de sofistas imaginado por Platón en uno de sus diálogos tempranos. Protarco y Sócrates, el personaje ilustrado y el filósofo dialéctico, son los interlocutores principales en el *Filebo*.

¹ PLATÓN. *Diálogos. VI. Filebo*. Intr. Trad. y notas Ma. Ángeles Durán. *Timeo y Critias*. Intr. Trad. y notas Francisco Lisi. Madrid, Gredos, 1992.

² PLATÓN. *Obras completas. Tomo III. Filebo-Teetetes-Eutidemo*. Trad. D. Patricio de Azcárate. Medina y Navarro Editores, Madrid, 1871. Disponible en internet: <http://www.filosofia.org/cla/pla/img/azf03009.pdf>. Fecha de consulta: 24 de enero de 2012.

¿Se identifica el bien con el placer o con la inteligencia? La disyunción entre placer e inteligencia sólo puede ser resuelta en función de lo que se entiende por bien.

Platón suele emplear metáforas cuando se refiere al bien. Lo compara con el sol, el sol de las Ideas, en la *República* (Pl. *R.* 516 b). El bien es la idea suprema en este diálogo. Sin embargo, la Belleza es la máxima Idea en un diálogo posterior (Pl. *Phdr.* 250 b). Bien y Belleza constituyen un tándem que rige tanto la metafísica como la ética de los diálogos, y tal asociación es ratificada en la obra sobre el placer. El Sócrates que protagoniza el *Filebo* reconoce que “[...] si no podemos apresar el bien bajo una única forma [...] lo hemos captado bajo tres, belleza, proporción y verdad [...]” (Pl. *Phlb.* 65 a). La buena vida se reconoce por ser “suficiente, perfecta y deseable” (Pl. *Phlb.* 22 b). Aguado Rebollo hace hincapié en que Platón distingue entre las caras o aspectos del bien –belleza, proporción y verdad– y las señales de su presencia –suficiencia, perfección y deseabilidad. “Estas últimas son en cierta medida extrínsecas al bien, indicios que nos permiten tener noticias de su presencia; las caras del bien, en cambio, son el propio bien, aunque sea en calidad de reflejos suyos” (p. 39).

La vida dedicada al placer –entendido en términos de comida, bebida y sexo principalmente– puede ser deseable; pero difícilmente sus defensores pueden demostrar que sea suficiente y perfecta. El placer puro sin conciencia ni memoria ni siquiera sería reconocido. Sócrates refuta a Filebo haciendo notar que “[...] sin poseer inteligencia, ni memoria, ni conocimiento, ni opinión verdadera, en primer lugar, eso mismo de si disfrutas o no disfrutas, ¿no es forzoso que lo desconozcas, al estar vacío de todo entendimiento?” (Pl. *Phlb.* 21 b). En contrapartida, la vida dedicada completamente al conocimiento, ayuna completamente de cualquier placer, tampoco sería deseable para ningún ser humano normal y saludable.

La conclusión del diálogo concilia las vidas teórica y placentera; pero no necesariamente en partes alícuotas, más bien privilegiando la *phrónesis* y concediendo al alma y al cuerpo sólo los placeres apropiados. La mejor existencia es aquella “mezclada”. “Es como si ante nosotros, los escanciadores, se nos hubieran ofrecido dos fuentes –la del placer se podría comparar con una de miel, y la de la sensatez, sobria y sin vino, con una de agua dura y saludable– las cuales hay que esforzarse en mezclar lo mejor posible” (Pl. *Phlb.* 61 c). Aguado Rebollo acota al respecto de la conclusión del diálogo:

«Ni ciencia sin placer, si la vida que buscamos ha de ser una vida apta para los hombres más que para los dioses, ni un placer que, por muy depurado que llegue a ser, en su soledad no sabría siquiera que lo es; el hombre debe aspirar a una combinación de los dos. A su vez, al final del diálogo conocemos la importancia de cada uno de ellos, mayor la de la inteligencia que la del placer, por muy refinado que sea este» (p. 43).

La sensatez y la inteligencia, constitutivos tan indispensables como el placer para una vida feliz, conducen el diálogo a una de las preocupaciones epistemológicas centrales de Platón, esto es, la naturaleza del saber y la jerarquización del conocimiento. El Protarco del *Filebo* se muestra familiarizado con las enseñanzas de los sofistas, particularmente con las de Gorgias, y declara: “[...] he escuchado muchas veces decir a Gorgias que el arte de la persuasión está muy por encima de todas las demás; pues haría que todo estuviese bajo su dominio de forma voluntaria y no por la fuerza, y sería con mucho la mayor de todas las artes” (Pl. *Phlb.* 58 a-b). Sócrates, por su parte, sin rechazar del todo la utilidad de la retórica, concede a la dialéctica un lugar privilegiado dentro del saber. La dialéctica platónica, y no resulta ocioso distinguirla de empleos posteriores del término como en Hegel y algunos hegelianos, es una ciencia del ser y lo inteligible, podría decirse que es el corazón de la metafísica platónica. El dialéctico de la Calípolis es el ser humano capaz de contemplar la Idea del Bien y en virtud de tal conocimiento supremo es el único apto para implantar el orden de lo divino en la sociedad humana. En *Filebo*, se trata del “[...] conocimiento acerca del ser, de lo que por naturaleza existe realmente y en eterna conformidad consigo mismo, ese es con mucho el conocimiento más verdadero” (Pl. *Phlb.* 58 a). La dialéctica ocupa la cúspide del edificio del conocimiento, Aguado Rebollo comenta al respecto: “frente a retóricos y físicos, que no van más allá de la opinión, Sócrates presenta la dialéctica, ciencia tan perfecta como su objeto. Y decir dialéctica viene a ser lo mismo que decir sabiduría, una palabra con la que queremos referirnos a la vez a *nous* y *phrónesis* [...]” (p. 37).

Para concluir esta breve reseña, podría afirmarse que el *Filebo* constituye una clase de resumen de la filosofía platónica. Sócrates es el protagonista de la obra, y algunas de sus paradojas siguen siendo mencionadas, a pesar de que en los diálogos de senectud se registra cierta tendencia a desplazarlo del centro. En el *Parménides* Sócrates aparece como un joven y la carga de la argumentación recae en el filósofo eleata eponímico. En *Timeo* y *Critias* sigue siendo uno de los personajes pero ya no es el corifeo. Y en *Leyes* ya ni siquiera aparece. Los dualismos ser-devenir y alma-cuerpo siguen vigentes, a pesar de la severa autocrítica a

la teoría de las Ideas desplegada previamente en el *Parménides*. Retórica y dialéctica siguen siendo disciplinas de las que se discute, como en *Gorgias*, *República* o *Fedro*. La naturaleza del lenguaje es abordada, evocando al *Crátilo*. Quizá los recursos habituales en la caja de herramientas platónica que no aparecen en el diálogo sobre el placer sean los mitos y las utopías.

Sucintamente, *Filebo* es un diálogo platónico cuya lectura es insoslayable para los platonistas en particular y para todos aquellos interesados en las teorías sobre el placer en general. La teoría platónica del placer ciertamente gravita en torno de los dualismos platónicos, tanto el metafísico como el antropológico; pero realmente aporta una guía de vida –de gozosa moderación– que no ha perdido completamente su vigencia, lo cual debería revalorarse en sociedades tan adictas a los lenitivos como las contemporáneas. La nueva edición bilingüe de Ester Sánchez Millán y Javier Aguado Rebollo enriquece la bibliografía especializada sobre Platón en lengua española.